

Las contradicciones de la política energética noruega

Noruega es un país mundialmente conocido por su apuesta en las energías renovables, la conciencia ecológica de la población y los avances científicos en la preservación del medio ambiente. No obstante, es el mayor productor de petróleo y gas natural de Europa. Su postura por el desarrollo continuo de este sector y su exportación de crudo genera una política medioambiental contradictoria y constituye un gran debate dentro del país entre empresarios –aliados con los políticos de los dos grandes partidos– por una parte, y las organizaciones no gubernamentales y académicos por otra. Hasta ahora parece que la postura de los empresarios y políticos que prevalece se sitúa en favor del industrialismo y la creación de empleo.

Tras la Conferencia de la Organización de Naciones Unidas de Estocolmo en 1972, conocida por haber marcado un punto de inflexión en el desarrollo de la política internacional del medio ambiente, y después de la publicación en el mismo año del informe *Los límites del crecimiento* por el Club de Roma,¹ las ideas presentadas en ambos avivaron el debate en Noruega sobre la responsabilidad del Estado en materia ambiental. Fue el primer país en crear un Ministerio de Medio Ambiente (1972) y, a partir de ese hecho, comenzaron a fundarse también numerosas organizaciones no gubernamentales (ONG) que defendían patrones de desarrollo sostenibles y se dedicaron a luchar contra la construcción de centrales nucleares e hidráulicas. El movimiento ambientalista tuvo su auge en los ochenta y su filosofía quedó reflejada en las iniciativas de Gro Harlem Brundtland, conocida en los medios de comunicación noruegos como la ministra de medio ambiente global. Gro Harlem fue ministra de Medio Ambiente con el Partido Laborista entre 1974 y 1979 y posteriormente primera ministra durante tres legislaturas: la que se inicia en 1981, entre 1986-89 y 1990-96. Además ocupó el cargo de directora de la Comisión Brundtland, organización que elaboró el informe *Nuestro Futuro Común*² en el

Eszter Wirth es doctoranda en Economía Internacional y Desarrollo de la UCM

¹ D. H. y D. L. Meadows, J. Randers y W. W. Behrens, *Los límites del crecimiento. Informe al Club de Roma sobre el predicamento de la humanidad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1972.

² Comisión Mundial del Medio Ambiente y el Desarrollo (CMMAD), *Nuestro Futuro Común*, Organización de las Naciones Unidas, Nueva York, 1987.

que se hizo referencia, por primera vez, al *desarrollo sostenible* y cuyas propuestas influyeron las decisiones tomadas en la Conferencia de la ONU sobre Medio Ambiente y Desarrollo de Río de Janeiro y en el Protocolo de Kyoto. En 1989 se comprometió a estabilizar las emisiones de dióxido de carbono (CO₂) para el año 2000 y, para alcanzar dicho objetivo, introdujo el impuesto sobre las emisiones de este gas, un gravamen que ningún otro país tenía en la época y que incentivó a las empresas más contaminantes a desarrollar tecnologías para la reducción de emisiones.

En 2012, el 65% de su consumo energético estaba cubierto por energías renovables, una cifra 4,6 veces superior a la media de la Unión Europea,³ y que solo superaba Islandia. De este consumo energético, el 85% correspondía a electricidad,⁴ y de ese porcentaje el 97%⁵ es generado por numerosas centrales hidráulicas situadas en la parte occidental del país, una zona llena de cascadas y abundantes ríos. Se trata de una energía renovable, limpia, regulable y muy barata para la industria y hogares noruegos. Al contrario que sus vecinos Suecia y Finlandia, el país no posee centrales nucleares, debido al rechazo provocado por los accidentes de Three Mile Island y Chernóbil. De todos los hidrocarburos extraídos en Noruega, apenas el 10% se utiliza, y el resto se exporta. Asimismo, el país es líder mundial en cuanto a ventas de vehículos eléctricos se refiere,⁶ el Gobierno está decidido a construir plantas de captura y almacenamiento de carbono⁷ y la Agencia de Cooperación Noruega, NORAD, dispone de un fondo llamado Iniciativa Internacional de Clima y Bosques para combatir la deforestación en los países pobres.

Un país aparentemente comprometido con el medio ambiente... siendo un importante productor y exportador de combustibles fósiles

Desde el comienzo de la producción petrolera en 1971, Noruega se ha convertido en 2013 en el tercer exportador mundial de gas natural y el séptimo de petróleo.⁸ Su producción de hidrocarburos (petróleo, gas natural, gas natural licuado y condensados) alcanzó su cénit

³ Según informaciones de la Agencia Europea de Medio Ambiente (AEMA).

⁴ Agencia Internacional de la Energía, *Energy Balance of OECD Countries 2012*, OECD, París, 2012.

⁵ Según datos de la Agencia de Información Energética de Estados Unidos (EIA por sus siglas en inglés).

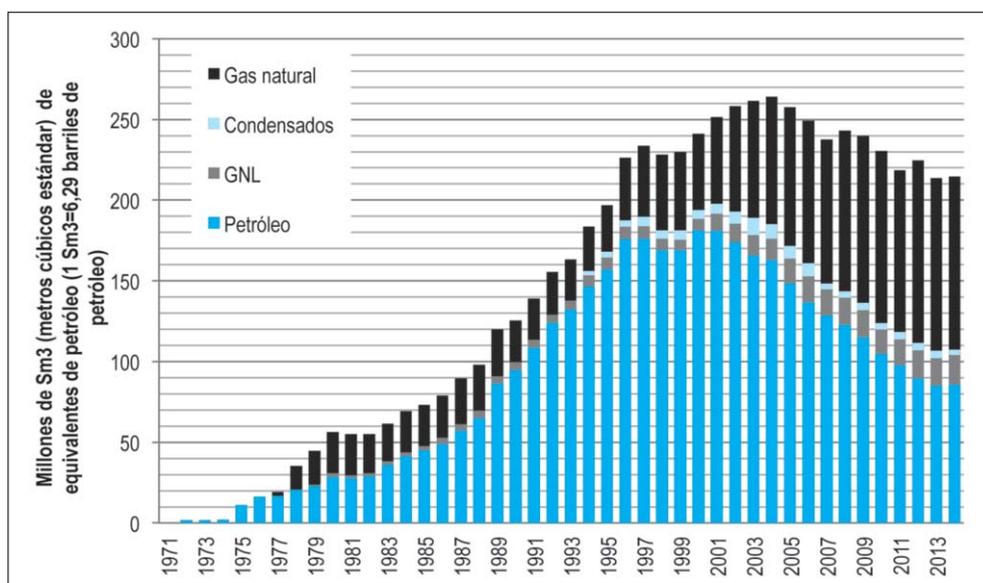
⁶ J. Cobb, *Top 6 Plug-In Vehicle Adopting Countries-2013*, 2014, disponible en: <http://www.hybridcars.com/top-6-plug-in-car-adopting-countries/>. Acceso el 20 de febrero de 2015.

⁷ Aunque los progresos en este ámbito han sido tanto decepcionantes. Véase I. S. Vaa, «How does a country like Norway build a full-scale CCS plant?», Global CCS Institute, 2014, disponible en: <http://www.globalccsinstitute.com/insights/authors/Ida%20SofiaVaa/2014/07/04/how-does-country-norway-build-full-scale-ccs-plant?author=MjM4MjM%3D>. Acceso el 20 de febrero de 2015.

⁸ Tal y como señala la Agencia de Información Energética de EEUU.

entre 2002 y 2003 y desde entonces ha experimentado un ligero descenso (ver gráfico 1). La extracción de petróleo ha ido descendiendo pero se vio compensada en gran parte por la creciente producción de gas natural, que ya supera a la de petróleo desde 2008. La industria es esencial para el país, ya que en 2013 representó el 21,5% del PIB, el 29% de los ingresos públicos y el 49% de las exportaciones.⁹ Creó unos 215.500 puestos de trabajo, de forma directa e indirecta, en 2012 según las estimaciones del Instituto de Estadística de Noruega,¹⁰ un 8% de la fuerza laboral total. Debido a estas cifras, ni los gobiernos, ni los sindicatos, ni la industria petrolera y su gran red de proveedores de bienes y servicios están dispuestos a ceder ante las presiones para desmantelar el sector. Las autoridades¹¹ han apostado por la industria hidrocarbúrica y en sus distintas fases de exploración, producción, exportación e inversión de las rentas públicas provenientes del sector, como veremos a continuación.

Gráfico 1. Producción histórica de petróleo, gas natural, gas natural licuado (GNL) y condensados (1970-2014)



Fuente: *Norwegian Petroleum Directorate (NPD)*.

⁹ J. B. Prestmo, B. Strøm y H. Midsem, *Ringvirkninger av petroleumснаeringen I norsk økonomi*, Rapporter 2015/8, Statistics Norway, Oslo, 2015 [disponible en: http://www.ssb.no/nasjonalregnskap-og-konjunkturer/artikler-og-publikasjoner/_attachment/218398?_ts=14b82bba2f0].

¹⁰ *Ibidem*.

¹¹ Sobre todo los dos partidos más grandes, el laborista y el conservador, que más han gobernado desde el fin de la segunda guerra mundial. Los partidos más pequeños del centro son más críticos respecto a la industria y poseen más conciencia ambiental.

Exploración

En la primera década de la era petrolera (1970-1980) las autoridades noruegas solo concedieron licencias de exploración y producción en el mar del Norte, y las aguas por encima del paralelo 62 quedaron protegidas por razones económicas, ecológicas y de seguridad. Los campos petrolíferos al sur de la plataforma continental noruega se localizaron en alta mar, a varios cientos de kilómetros de la costa, por lo que los residuos producidos por un accidente en las plataformas petroleras se disolvieron gracias al fuerte oleaje y viento antes de alcanzar la costa. Sin embargo, los descubrimientos en el mar de Noruega y en el de Barents se localizan más cerca de la costa y de importantes bancos de pesca. La comunidad pesquera logró el apoyo del Gobierno para preservar sus recursos pesqueros. Al mismo tiempo, se optó por una estrategia de desarrollo paulatino de la industria petrolera para evitar un sobrecalentamiento de la economía –como había sucedido en Holanda en los sesenta–¹² y usar las rentas generadas para construir una sociedad cualitativamente mejor.¹³ Entre 1970 y 1979 se adoptó una política de concesión de licencias de producción restrictiva y se puso un límite máximo a la producción anual de 90 millones de toneladas equivalentes de petróleo.

Noruega se ha convertido en 2013 en el tercer exportador mundial de gas natural y el séptimo de petróleo

Sin embargo, dicha política restrictiva causó un estancamiento del desarrollo de los campos, y las petroleras, junto con sus empresas proveedoras y sindicatos, presionaron al Gobierno para acelerar la concesión de licencias y evitar así caídas en la inversión y empleo. El Gobierno dio el visto bueno a sus peticiones y en los ochenta se organizaron rondas de licitaciones a un ritmo casi anual y se abrieron las aguas al norte del paralelo 62 para actividades de exploración.¹⁴ Debido a la escalada incontrolada de la producción, se recomendó poner un límite máximo a las inversiones en el sector a mediados de esos años, pero la gran crisis inmobiliaria y financiera que estalló en Noruega y otros países nórdicos a finales de los ochenta incitó al Gobierno de la misma Brundtland a no fijar ningún tope al ritmo de producción necesario para impulsar la economía y crear empleo.¹⁵

¹² Véase «The Dutch Disease», *The Economist*, 26 de noviembre de 1977, pp. 82-83.

¹³ Véase Departamento de Finanzas, *St. Meld. N. 25, 1973-74: Petroleumsvirksomhetens plass i det norske samfunnet*, Det Kgl. Utenriksdepartement, Gobierno de Noruega, Oslo, 1974 [disponible en https://www.stortinget.no/no/Saker-og-publikasjoner/Stortingsforhandlinger/Lesevisning/?p=1973-74&paid=3&wid=c&psid=DIVL658&pgid=c_0371].

¹⁴ F. Al-Kasim, *Managing Petroleum Resources: The 'Norwegian Model' in a Broad Perspective*, Oxford Institute of Energy Studies, Oxford, 2006.

¹⁵ H. Ryggvik y B. Kristoffersen, «Heating Up and Cooling down the Petrostate: The Norwegian Experience», en T. Princen, J. P. Manno y P. L. Martin (eds.), *Ending the Fossil Fuel Era*, MIT Press, Cambridge MA, 2015, pp. 249-276.

A partir de 2002, cuando se alcanzó el máximo de la producción hidrocarburífera, la cantidad ha ido decreciendo ante la ausencia de nuevos descubrimientos de campos abundantes. El Gobierno comenzó a incentivar la actividad en el mar de Barents, muy cerca del Ártico, con concesiones fiscales.¹⁶ Según el Fondo Mundial para la Naturaleza esta región posee un ecosistema muy valioso y vulnerable al mismo tiempo, que ya había sufrido deterioro durante los experimentos de armas rusos durante la guerra fría.¹⁷ Otras zonas muy demandadas por las petroleras para llevar a cabo prospecciones son las de los archipiélagos Lofoten y Vesterålen,¹⁸ de un valor ecológico especial al tratarse de regiones de desove para muchos peces¹⁹ a pesar de que constituyen importantes exportaciones para el país. Sin embargo, tras llevar a cabo exploraciones durante los veranos de 2007, 2008 y 2009, los pescadores alertaron de que estas actividades perjudicaban sus capturas y se conformó un movimiento de resistencia llamado Acción Popular por un Lofoten y Vesterålen Libre de Petróleo.²⁰ Juntos, lograron que las autoridades políticas cerraran la zona a la producción petrolera.²¹

Producción

Como hemos dicho, a partir de finales de los años ochenta, se retiró cualquier norma que limitase el ritmo de inversión y extracción en el sector petrolero. Este ritmo se aceleró aún más a partir de mediados de los noventa cuando se creó el Fondo Petrolero Noruego (rebautizado en 2006 como Fondo Gubernamental de Pensiones-Global, y más adelante Fondo), un fondo soberano donde se colocan todos los ingresos públicos provenientes de las actividades petroleras. Según la regla fiscal introducida en 2001, solo el 4% del valor total del Fondo se puede transferir a los presupuestos del Gobierno, y el resto ha de invertirse en los mercados financieros e inmobiliarios extranjeros. Este Fondo sirve para separar los ingresos públicos que provienen del petróleo y el gasto público total con el fin de evitar políticas fiscales procíclicas que sobrecalentarían la economía en periodos de *booms* petro-

¹⁶ En 2002 se aprobó un sistema de depreciación especial para las instalaciones destinadas a la conversión de gas en gas natural licuado (GNL), con el objetivo de acelerar el desarrollo de proyectos en las aguas más al norte del país. El Ministerio de Petróleo y Energía introdujo en 2005 una norma mediante la cual cualquier empresa podía exigir el reembolso anual del valor fiscal (un 78% al sumar el tipo impositivo general y el extraordinario sobre actividades petroleras) de los costes de exploración incurridos durante el mismo período fiscal, reduciendo el riesgo para nuevos entrantes en el sector.

¹⁷ World Wildlife Fund, *The Barents Sea Ecoregion: A biodiversity assessment*, 2004, disponible en <http://awsassets.panda.org/downloads/barentsseaeoregionreport.pdf>. Acceso el 21 de febrero de 2015.

¹⁸ De un interés, incluso, superior para las petroleras que el mar de Barents. Véase B. Kristoffersen, «'Securing' Geography: Farmings, Logics and Strategies in the Norwegian High North», en R. Powell y K. Dodds (eds.), *Polar Geopolitics: Knowledge, Resources and Legal Regimes*, Edward Elgar, Cheltenham y Northampton, 2014.

¹⁹ E. Olsen, S. Aanes, S. Mehl, J. C. Holst, A. Aglen y H. Gjøsaeter, «Cod, haddock, saithe, herring, and capelin in the Barents Sea and adjacent waters: a review of the biological value of the area», *ICES Journal of Marine Science*, 2010, pp. 87-101.

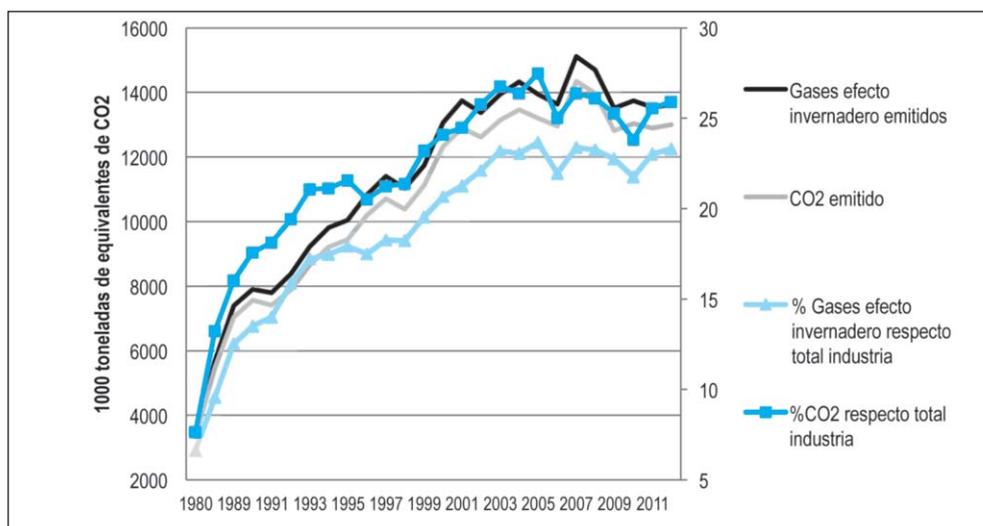
²⁰ B. Kristoffersen y S. Young, «Geographies of security and statehood in Norway's 'Battle of the North?'\», *Geoforum*, vol. 41, 2010, pp. 577-584.

²¹ N. Berglund, *Oil Minister Admits Lofoten defeat*, Views and News from Norway, 22 de marzo de 2013, disponible en: <http://www.newsinenglish.no/2013/03/22/oil-minister-admits-lofoten-defeat/>. Acceso el 21 de febrero de 2015.

leros y exacerbarían la recesión cuando los precios del crudo se desplomasen. De esta forma, ya no es necesario introducir límites a la extracción, ya que la amplia mayoría de los ingresos se acumula en el Fondo y no entra en la economía noruega en forma de dinero.

Este ritmo de extracción muestra una correlación positiva con la evolución de las emisiones de gases de efecto invernadero producidas por el sector. Según el gráfico 2, el 23% de los gases de efecto invernadero emitidos por la industria noruega corresponden al sector petrolero en 2013 y, si tomamos en cuenta solo el CO₂, el porcentaje asciende al 26%.

Gráfico 2. Gases de efecto invernadero emitidos por el sector de petróleo y gas (1980-2013)



Fuente: *Statistics Norway*.

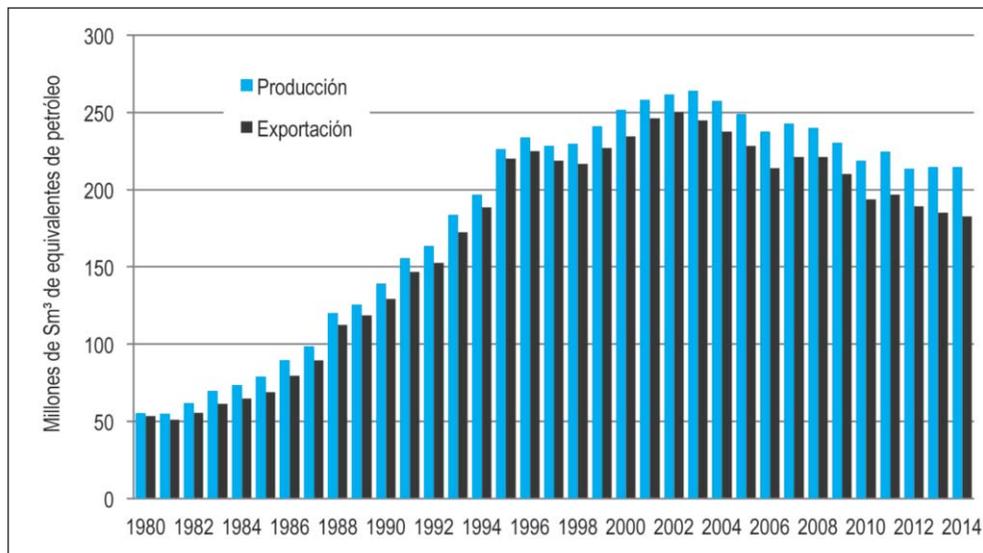
Exportaciones

De todos los hidrocarburos que se producen en la plataforma continental noruega, solo en torno al 5-10% se utiliza para refinado o para plantas de gas dentro del territorio nacional, y el resto se exporta como materia prima (gráfico 3). Por tanto, el sector hidrocarburífero solo contribuye a la generación de gases de efecto invernadero mediante el proceso de su extracción, refinado y quema de gas en plantas eléctricas. Según el régimen acordado en Río y Kyoto, solo se calculan las emisiones de CO₂ donde se consumen pero no se computan las emisiones que pueden producir los combustibles fósiles extraídos sin usar, lo que favorece especialmente a Noruega.²² Al no contar las emisiones de CO₂ de los hidrocarburos

²² H. Ryggvik y B. Kristoffersen, *op. cit.*, y G. Peters, *The Oil Age is Over*, Center for International Climate and Environmental Research, Oslo, 2014.

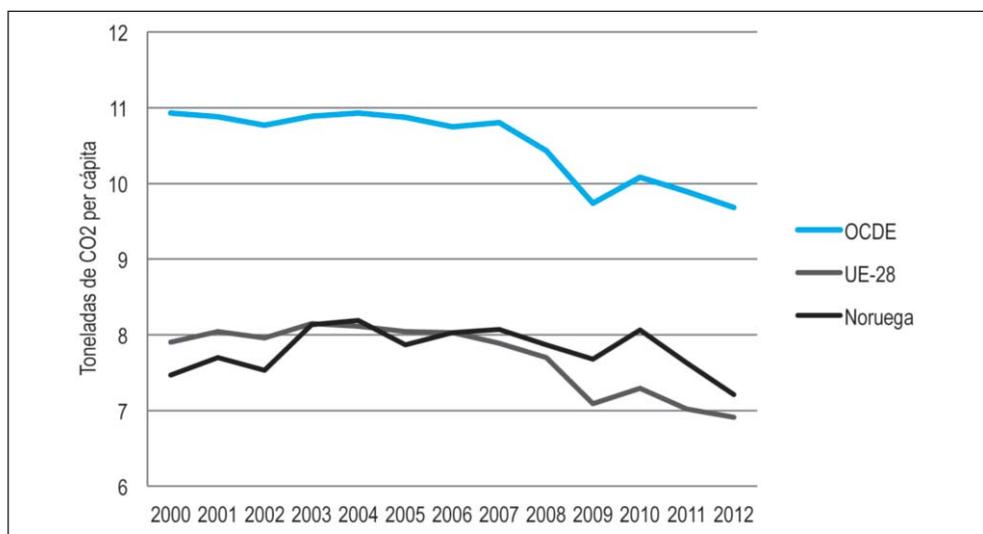
que se exportan, las emisiones de CO₂ per cápita del país están prácticamente a la par de las emisiones de la Unión Europea y muy por debajo de las de la OCDE (gráfico 4).

Gráfico 3. Producción y exportación de hidrocarburos en volúmenes (1980-2014)



Fuente: NPD y Statistics Norway.

Gráfico 4. Emisiones de CO₂ per cápita (2000-2012)



Fuente: OCDE.

La industria petrolera y las autoridades noruegas lógicamente no suelen resaltar este hecho, pero además tratan de convencer al electorado y a sus socios con el argumento de que Noruega, mediante la exportación de petróleo y, sobre todo, gas natural, está haciendo un favor a los países consumidores, ya que los combustibles del país nórdico se explotan de la forma más limpia y menos contaminante del mundo.²³ Asimismo, el gas natural es un fósil mucho menos contaminante que el carbón que todavía se usa en parte del viejo continente y, al ser producido cerca de los mercados consumidores (Gran Bretaña, Alemania y la región del Benelux), se contamina poco mediante su transporte. Según el último estudio de la Asociación Internacional de los Productores de Petróleo y Gas,²⁴ es verdad que Europa (básicamente Noruega) está entre las regiones que menos emisiones de gases contaminantes generan por barril y donde menos derrames petroleros se producen, pero según el mismo informe también es verdad que en Oriente Medio y en los países de la antigua Unión Soviética las emisiones son incluso menores. Por tanto, no es del todo cierto que Noruega sea el campeón de la producción limpia de petróleo y gas.²⁵ Ello se debe, entre otras cosas, a que los campos del mar del Norte y de Noruega entraron en fase de madurez y la presión de las reservas es menor que antes, por lo que se necesita inyectar más gas y/o agua para recuperar su contenido.

No es cierto que Noruega sea el campeón de la producción limpia de petróleo y gas

Uso de la renta petrolera del Estado

El Estado noruego grava con impuestos altos a las empresas petroleras;²⁶ realiza inversiones, obtiene rentas de los campos petroleros de los que es propietario directo; y gana dividendos repartidos a través de Statoil, la principal empresa petrolera en la que el 66,7% de la misma está en manos del Estado. De esta forma obtiene unos ingresos muy altos que son

²³ Ø. Ihlen, «The Oxymoron of 'Sustainable Oil Production': The Case of the Norwegian Oil Industry», *Business Strategy and Environment*, Vol. 18 (1), 2009, pp. 53-63; A. T. Gullberg, *Towards a renewable society-through Norwegian natural gas*, Center for International Climate and Environmental Research, Oslo, 2013 y Parlamento de Noruega, *Norwegian position on the proposed EU framework for climate and energy policies towards 2030*, Oslo, 2014, disponible en: <http://www.regjeringen.no/upload/UD/Vedlegg/Protokoll/141006-posisjonspapir-EU-klima-energi.pdf>. Acceso el 22 de febrero de 2015.

²⁴ International Association of Oil and Gas Producers, *Safety Performance Indicators-2013*, OGP Data Series, Londres, 2014, disponible en www.ogp.org.uk/pubs/2013s.pdf. Acceso el 13 de febrero de 2015.

²⁵ P. A. Todal, «Myten om den reine, norske oljen», *Dag og Tid*, 13 enero de 2012, disponible en <http://old.dagotid.no/nyhet.cfm?nyhetid=2192>. Acceso el 22 de febrero de 2015.

²⁶ Se les aplica un tipo impositivo general para todas las actividades económicas del 27% y un tipo especial marginal que solo afecta a la producción y transporte de hidrocarburos, el 78% en total. También han de pagar impuestos ambientales por la emisión de CO₂ y NO₂.

depositados en el Fondo e invertidos en mercados internacionales según las directrices estipuladas por el Ministerio de Finanzas:

«El objetivo principal de las inversiones es conseguir la rentabilidad máxima posible dado un nivel moderado de riesgo. Esto permite niveles más altos de bienestar financiado mediante las rentas del Fondo a lo largo del tiempo».²⁷

Para conseguir esta meta, el Fondo está gestionado por un departamento especial del Banco Central de Noruega, llamado *Norges Bank Investment Management* (NBIM), de acuerdo con una cartera objetivo que combina renta fija, renta variable y activos inmobiliarios, definida por el Ministerio de Finanzas. En 2014 un 61,3% de los activos del Fondo se invirtieron en renta variable, un 36,5% en renta fija y un 2,2% en inmuebles. Se invierte en activos cotizados, emitidos por gobiernos y empresas privadas de un amplio abanico de países y, en ningún caso, se permite poseer más del 10% del capital de una entidad. Ello se hace para diversificar lo máximo posible el riesgo y evitar inversiones estratégicas. En febrero de 2015 el Fondo contó con un valor total de 6.431 mil millones de coronas noruegas,²⁸ unos 760 mil millones de euros.²⁹

Adicionalmente, el Parlamento aprobó en 2004 las Directrices Éticas para la Política de Inversión, cuyo principio fundamental consiste en que para asegurar un rendimiento sostenible del Fondo, éste no puede contribuir mediante sus inversiones a actividades poco éticas, tales como la violación de los derechos humanos, la corrupción o la degradación del medio ambiente. Se estudia qué firmas pueden haber infringido los principios éticos y, los gestores del Fondo, tratan de influir en la política empresarial mediante votaciones en los consejos de accionistas y, en caso de que las empresas no rectifiquen, queda la posibilidad de excluirlos de las carteras de inversiones. Se recurrió a esta medida drástica en el caso de Wal-Mart, por tener proveedores que explotaban mano de obra infantil; en los de Boeing y EADS, por fabricar armas nucleares; en tabacaleras; y en Rio Tinto, por contaminación ambiental.

No deja ser paradójico que, teniendo como objetivo expreso la diversificación del riesgo y la exclusión de empresas que realicen actividades poco éticas, el Fondo siga invirtiendo en empresas petroleras y minas de carbón. Efectivamente, en 2014, un 8,7% del total de inversiones en renta variable estuvieron ubicadas en firmas dedicadas al petróleo y gas (cuadro 1), siendo Royal Dutch Shell y British Petroleum dos de las diez empresas donde

²⁷ Ministerio de Finanzas, *The Management of the Government Pension Fund in 2013*. Report núm. 19 (2013-14), Oslo, 2014, [disponible en: <https://www.regjeringen.no/en/dokumenter/meld.-st.-19-2013-2014/id754743/>]. La traducción es nuestra.

²⁸ NBIM actualiza el valor del Fondo cada décima de segundo en su página web [<http://www.nbim.no/en>].

²⁹ Al tipo de cambio del 22 de abril de 2015.

más capital se invierte. Estas inversiones son difícilmente justificables tanto desde un punto de vista económico como ético. En términos económicos, el hecho de que las rentas estatales que se acumulan en el Fondo provengan de la explotación de hidrocarburos y su inversión se realice en entidades que obtienen sus beneficios de la misma actividad, aumenta el riesgo global de la cartera debido a la alta correlación positiva que existe entre ambas cuestiones.³⁰ Además, la tabla 1 delata que los rendimientos de estas inversiones tampoco han sido de las más altas de la cartera, por lo que tampoco se justifican por su alto beneficio.

Cuadro 1. Porcentaje de inversiones del Fondo en renta variable por sectores y su rendimiento anual (2010-2014)

Sectores	2010		2011		2012		2013		2014	
	% Renta variable	Rendimiento (%)								
Finanzas	21,4	4	19,76	-19,2	22,9	29,7	23,8	27,1	23,7	9,9
Industria	13,7	22,2	13,13	-13,8	13,5	24,5	14,4	29,4	13,7	4,5
Bienes de consumo	11,7	20,4	12,72	-3,61	13	20,5	14	26,1	13,9	7,3
Servicios de consumo	8,5	18,1	8,98	-2,92	9,8	0,4	10,2	34,8	10,4	8,2
Sanidad	7,7	6,1	9,52	-10,23	9,3	22,4	8,7	35	9,6	21,9
Petróleo y gas	10,8	9,1	11,56	-2,37	8,6	18,1	8,4	16,1	8,4	22,4
Tecnología	8,1	12,5	7,87	-5,32	7,3	14,5	7,5	30,6	6,9	-10,5
Materias primas	9,1	25,2	7,82	-22,24	7,5	13,2	6,4	5,1	5,8	-2,5
Telecomunicaciones	4,5	10,4	4,4	-2,32	3,9	2,9	3,9	37,5	3,3	-1,3
Utilidades	4,7	-2,2	4,25	-9,75	3,7	4	3,5	16,4	3,7	17,6

Fuente: NBIM.

Por otra parte, tanto las ONG de corte ambientalista, como la iglesia y los partidos de la oposición, han criticado estas inversiones por el fomento de la contaminación a partir de combustibles fósiles. Uno de los temas más controvertidos en los últimos meses de 2014

³⁰ M. Caner y T. Grennes, «Performance and Transparency of the Norwegian Sovereign Wealth Fund», *Revue d'économie financière* [edición inglesa], vol. 9, 2009, pp. 119-125.

fue la inversión en minas de carbón. Según la versión oficial, solo el 0,08% de la cartera se invierte directamente en empresas mineras de carbón pero un estudio conjunto³¹ de varias ONG indica que esta cifra es mucho mayor si se consideran las empresas eléctricas que usan sus propias minas para operar. En febrero de 2015 NBIM publicó un informe titulado *Responsible Investment 2014*,³² en el que afirma haber privado de inversiones a 46 empresas relacionadas con la minería del carbón y cinco empresas vinculadas con la extracción de arenas petrolíferas en 2014. Sin embargo, el porcentaje de inversiones de renta variable en empresas petroleras no ha variado de 2013 a 2014 (cuadro 1).

Conclusiones

Como hemos visto, pese a la alta generación y consumo de energía renovable y al discurso de los políticos, Noruega es un país exportador de combustibles fósiles y contribuye al incremento de la emisión de gases de efecto invernadero a escala global. De ser un país pionero en establecer metas nacionales contra el cambio climático a finales de los ochenta, su posición ha virado hacia el enfoque de lucha contra el calentamiento global a escala internacional, usando instrumentos flexibles y eficientes en cuanto a costes, como los derechos de emisión.³³ Por otra parte, se pone énfasis en la seguridad energética y suministro estable de petróleo y gas “limpio” para Europa, un discurso bien acogido dentro de la Unión Europea, por lo que no es de esperar que se pongan obstáculos a la producción y exportación de crudo.³⁴ Y por último, el hecho de poseer petróleo y energía hidráulica está detrás de la falta de desarrollo de la explotación de otras fuentes energéticas como la eólica, de biomasa y mareomotriz, generadas por fuentes en las que Noruega tiene ventaja comparativa y que, sin embargo, están más aprovechadas en otros países nórdicos.³⁵

³¹ H. Schucking, *Dirty and Dangerous: The Norwegian Government Pension Fund's Coal Investments*, Greenpeace Norway, Urgewald y Framtjen i våre hender, 2014 [disponible en: http://www.greenpeace.org/norway/Global/norway/Klima/dokumenter/2014/Dirty_Dangerous_Coal_GPF.pdf].

³² Puede consultarse en el siguiente enlace: <http://www.nbim.no/en/transparency/reports/2014/responsible-investment/>.

³³ E. Hovden y G. Lindseth, «Discourses in Norwegian Climate Policy: National Action or Thinking Globally?», *Political Studies*, núm. 52, pp. 63–81.

³⁴ A pesar de que Noruega no pertenezca a la UE, sí forma parte del Espacio Económico Europeo y comparte ciertas políticas como la ambiental, energética o la política social además de respetar las cuatro libertades de circulación. Para más información puede consultarse el siguiente enlace: <http://www.efta.int/eea/policy-areas>.

³⁵ R. Weber, «Green Growth», en J. Roto, J. Grunfelder y L. Rispling (eds.), *State of the Nordic Region 2013*, Nordregio Report núm. 1, Estocolmo, 2014, pp. 83-93 [disponible en: <http://www.nordregio.se/en/Publications/Publications-2014/State-of-the-Nordic-Region-2013/>].